

DOS MANUSCRITOS INÉDITOS DE LA AUTOBIOGRAFÍA DE D^a CATALINA DE ERAUSO, LA MONJA ALFÉREZ, EXISTENTES EN EL ARCHIVO DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE SEVILLA

PEDRO RUBIO MERINO

1. INTRODUCCIÓN

El tema escogido para presentarlo ante el VI Congreso Internacional de Historia de América a celebrar este año en Vitoria bajo el tema "El País Vasco y América", me ha deparado la oportunidad de dar a conocer al mundo investigador, interesado en el tema, la existencia de dos manuscritos de contenido autobiográfico de la llamada "monja alferez", custodiados en el Archivo de la S.I. Catedral de Sevilla y totalmente desconocidos hasta ahora. Tanto el origen de la protagonista de la autobiografía, como el escenario de buena parte de las "novelescas" andanzas vividas por ella en Indias, me brindan la mejor ocasión de desempolvar de una vez para siempre las páginas de una narración verdaderamente apasionante, y cuyo soporte documental había permanecido oculto, tal vez sea más exacto afirmar perdido, hasta ahora, entre los fondos documentales del Archivo.

El descubrimiento de los dos manuscritos ha sido enteramente casual. Desde que el año, ya lejano, 1972 me enfrenté con la laboriosa tarea de ordenar los fondos documentales del Archivo, fui formando pacientemente las distintas secciones con las correspondientes series. Fruto de este trabajo fue la publicación del primer tomo del Inventario del Archivo, que vio la luz pública el año 1987 bajo el patrocinio de la Fundación Ramón Areces. En este primer volumen tuvo entrada la que pudiéramos calificar de documentación ordinaria del Archivo: Acuerdos Capitulares, Libros de Mayordomía y Fábrica, Libros de Contaduría, de Ceremonias, de Patronatos, de Diezmos, los expedientes de Pruebas de Sangre, la valiosa colección de pergaminos y el resto de la documentación, medieval y moderna, integrada en la llamada sección Fondo Histórico General.

A esta primera fase de ordenación de los fondos siguió la de un buen número de legajos, totalmente desordenados hasta entonces y fuera de todo control archivístico. En esta ocasión el trabajo del archivero resultó más lento y menos espectacular en cuanto a sus frutos inmediatos se refiere. Fué necesario revisar papel por papel y documento por documento hasta un total de 600 legajos. Cuando ya me encontraba ordenando el legajo 125, un buen día me encontré con un cuadernillo, tras cuya hoja de portada pude leer: "Vida y sucesos de la Monja Alférez, D^a Catarina de Erauso". He de confesar que ya el mismo título despertó mi curiosidad, atrayendo de inmediato mi atención. Tenía, en efecto, conocimiento de la Monja Alférez, pero, como muchos, la consideraba como algo lejano, perteneciente a las viejas leyendas de la empresa de Indias. No podía pensar que en mi Archivo, entre los papeles que diariamente pasaban por mis manos, pudiese encontrarme un día nada menos que con dos manuscritos de tan apasionantes hazañas, relatadas por su propia protagonista.

Desde el encuentro fortuito de los dos manuscritos han pasado más de diez años. He de confesar que desde el primer momentó pensé que merecía la pena dar a conocer su existencia y contenido en alguna publicación de carácter histórico, preferentemente sobre temas americanistas. A pesar de este propósito nunca encontré ocasión para llevarlo a la práctica hasta que recibí la convocatoria, invitándome a participar en el VI Congreso de Americanistas. Al momento comprendí que ésta era la ocasión idónea, pues el contenido de los dos manuscritos encajaba perfectamente con el tema del Congreso. Doña Catalina de Erauso, en efecto, fue vasca. Ella misma lo proclama ya en el primer párrafo de su autobiografía, y lo era por los cuatro costados, pues sus padres y sus antepasados todos también lo fueron. Así lo declara textualmente: "Nací yo el Alférez Cathalina de Erausso, hija del capitán Miguel de Erauso y de María Pérez de Galarraga y Arza, natural de la villa de San Sebastián, Provincia de Guipuzcoa, en el año de 1585". Su condición vasca, y el escenario donde protagonizó sus increíbles andanzas, disfrazada de varón, transcurrieron tanto en la 1^a y más intensa etapa de su vida en Indias, lo mismo que la 2^a, aunque ya queda fuera del contenido narrado en los dos manuscritos. Estas dos circunstancias, origen vasco y las gestas realizadas en Indias, me ofrecieron el tema ideal para participar en el VI Congreso de Americanistas.

2. LOS MANUSCRITOS

Se trata, según queda apuntado, de dos manuscritos distintos, cuyo contenido coincide sustancialmente, pero que no son copia material el uno del otro. En su versión actual suponen la existencia de una fuente

común, a la que los distintos copistas introdujeron variantes a lo largo del texto. Este hecho diferencial también queda señalado por la circunstancia de no haberlos descubierto juntos. El 1º, al que desde ahora distinguiremos como M-1, lo encontré en el legajo 125, quedando signaturado bajo el número 34 de los expedientes de este legajo. El 2º, al que distinguiremos igualmente como M-2, lo encontré en el actual legajo 94, aunque para evitar una inútil dispersión y facilitar su búsqueda lo coloqué en el leg.125, junto al M-1.

El M-1 es más extenso y completo que el M-2. Consta de 42 folios en 4º, mientras el M-2 no pasa de 30. El primero contiene la narración completa de la autobiografía, que divide en 16 capítulos, que incluyen el viaje de la protagonista a Roma, vía Francia, poniendo fin al relato con la estancia de Catalina de Erauso en Nápoles, siempre a tono con sus anteriores aventuras.

El M-2, a todas luces incompleto, llega sólo hasta el capítulo 11, terminando con el título, o encabezamiento del capítulo en el que la Monja Alférez se proponía narrar cómo ahorcó a un alférez en la ciudad de la Paz y cómo mató a un criado del corregidor, delito por el que, dice, fue sentenciada a la horca.

Aunque la narración de los dos manuscritos, en lo que abarcan en común coincide sustancialmente, según queda dicho, no obstante las variaciones son notables y se detectan al momento. Digamos de entrada a este respecto, que el M-1, aparte de ofrecernos el texto completo de la autobiografía, está más cuidado en su misma presentación. Los dos han sido copiados por la misma mano, según se constata fácilmente por la caligrafía del copista. Ateniéndonos al tipo de la letra, los dos manuscritos podrían datarse en la 2ª mitad del siglo XVII, o tal vez en la 1ª del s. XVIII, tratándose en ambos casos de una letra perfectamente caligráfica, que nada tiene que ver con la procesal tardía. La tinta utilizada es de color ocre, tan característica de la época.

3. COTEJO Y VARIANTES DE LOS TEXTOS.

Las variantes son frecuentes en el texto de los dos manuscritos, pudiendo afirmarse, en general, que el M-1 es más extenso y descende a más detalles narrativos, silenciados, o a lo sumo insinuados sólo en el M-2. Estas variantes se dan ya desde el mismo título dado a la autobiografía. Veamos:

M-1: "Vida y sucesos de la Monja Alférez, Doña Catarina de Erauso"

M-2: Prescinde del título de la obra, que se inicia directamente con el texto del capítulo 1º.

La misma titulación dada al primer capítulo es diferente:

M-1: "Patria, padres y crianza primera".

M-2: "Su patria, padres y nacimiento. Su educación y fuga".

La estructura dada a los capítulos es distinta, no correspondiendo la división de los mismos en los dos manuscritos. Por lo general puede afirmarse, a este respecto, que la narración del M-2 es más breve, englobando, en muchos casos, en un mismo capítulo la narración de sucesos, que en el M-1 ocupaba varios capítulos. Así vemos que el M-1 dedica el capítulo 1º a narrar sucesos que en el M-2 ocupan dos capítulos. En el texto del M-1 se recogen múltiples detalles de las incidencias vividas desde que dejó el convento, pasando del atuendo de joven novicia hasta adoptar los hábitos varoniles. Cuenta cómo se cortó la abundante cabellera, que tuvo cuidado de esparcir por el monte. Ya en Valladolid narra al detalle el encuentro fortuito con su padre en casa del secretario don Juan Idiáquez, de donde se vió precisada a huir para evitar ser reconocida, por lo que al día siguiente emprendió el *camino de Sevilla* en compañía de un arriero.

En este punto de la narración aparece una variante notable en los dos textos. Así vemos que en el M-1 se dice: "antes de amanecer me fui en compañía de un arriero que iba a Sevilla". En cambio en el M-2, tras narrar los sucesos ocurridos en casa de don Juan de Idiáquez y el peligro de ser reconocida por su padre, escribe:

"Oyda la conversación bolvime atrás y fuyme a mi aposento, cogí mi ropa y salime, llevándome conmigo cosa de ocho doblones con que me hallaba y fuyme a mi mesón: dormí allí aquella noche, y a la mañana, antes de amanecer, partí con un arriero que iba a Bilbao".

Respecto de la cantidad en metálico que llevaba consigo la joven fugitiva, también se registra una variante notable entre los dos manuscritos, pues mientras en el M-1 se dice que "cogí mi ropa y más de ochenta doblones que llevaba", en el M-2, según quedó referido, se reducía esa cantidad a la más verosímil de *ocho*, aunque es fácil detectar la rectificación del amanuense, que escribió primero ochenta, tachando acto seguido las dos últimas sílabas de la cantidad, que quedó reducida a ocho.

La 2ª variante detectada en la narración y contenido de este primer capítulo es de mayor consideración, en mi opinión, que la 1ª. Es la referida al lugar de destino del arriero en cuya compañía abandonó Catalina Valladolid. En el M-1, en efecto, se señala como destino del arriero la ciudad de Sevilla, mientras que en el M-2 el lugar de destino es Bilbao. Esta diferencia es muy interesante, pues debido a ella, en la versión del M-2 fue posible introducir el relato de un regreso, clandestino, al País Vasco, con visitas detalladas a Bilbao, Estella, San Sebastián y Pasajes. Durante esta 2ª y breve estancia en San Sebastián, "sin

ser de nadie conocida", Catalina se permitió oír misa en su convento de origen, en el que coincidió también con su madre sin ser reconocida por ella. Luego de 8 días de estancia en San Sebastián se dirigió a Pasajes, en donde se concertó por 40 reales con el capitán Miguel de Berroiz, "de partida con el galeón suyo para Sevilla".

La estancia en el País Vasco, narrada con tantos pormenores en el M-2, y silenciada en el M-1, y el subsiguiente viaje a Sevilla desde Pasajes, constituye, repito, otra de las diferencias notables entre los dos manuscritos. Según el M-1 ese viaje se hizo directamente desde Valladolid a Sevilla, y por consiguiente por tierra. Según la versión de este manuscrito, llegó a Sevilla y de esta ciudad pasó a los dos días a Sanlúcar de Barrameda. En el M-2, en cambio, se hace constar que recaló de Pasajes a Sanlúcar, desplazándose desde allí a Sevilla y posteriormente a Cádiz, en donde sentó plaza de grumete en la armada del general don Luis Fajardo, concretamente en un galeón del capitán Estéban Eguiño, que resultó ser su tío. En el M-2 se consigna la fecha del embarque con destino a Punta de Araya. El embarque tuvo lugar en Sanlúcar, el Lunes Santo de 1603, circunstancia ésta silenciada en absoluto en el M-1.

La expedición alcanzó la Punta de Araya, lugar de su destino. A partir de ese momento ha lugar la narración de toda una serie de aventuras verdaderamente novelescas en las que la autora, disfrazada de varón y con atuendos marciales, asume el papel de auténtica protagonista. Ello conlleva también el hecho de que a partir de aquí las diferencias narrativas de los dos manuscritos se hacen cada vez más frecuentes, aunque los dos coinciden en los hechos fundamentales: aventuras pícaras, lances caballerescos, hechos de armas, que con frecuencia pusieron a la protagonista ante situaciones altamente comprometedoras para la integridad física de su autora. Estas situaciones pasaron por la muerte en duelo de su propio hermano, el capitán Miguel de Erauso, al que no reconoció, y su propia condena a la horca, de la que logra evadirse solo in extremis.

Las aventuras de la Monja Alférez tuvieron por escenario el Perú, principalmente en Chile, en el Río de la Plata, en Bolivia, de nuevo en el Perú y en el Nuevo Reino de Granada. Precisamente en la ciudad de la Paz concluye la narración del M-2, coincidiendo con el capítulo 11 del M-1. En este momento la concordancia en el texto de los dos manuscritos era total, quedando incompleta a partir de este momento la narración del M-2. En el M-1, inmediatamente a la enumeración del capítulo, sigue un extracto-resumen de su contenido, extracto que se repite literalmente en el M-2, pero prescindiendo de la numeración del capítulo.

Todavía siguen en el M-1 seis densos capítulos con una narrativa cargada de interés, que incluye la condena a muerte de la monja en la ciudad de la Paz. Siguen sus andanzas en Lima, en el Callao, y Potosí, en

el Cuzco, en Huancavelica y en Huamanga, en donde se ve obligada a descubrir al obispo su condición de mujer, sometiéndose para ello al examen de dos comadronas, de un médico, y de un cirujano, los cuales, tras el correspondiente exámen, certifican su virginidad, quedando a continuación depositada en un convento de monjas.

Siguiendo con el contenido del M-1, en el capítulo 15 se narran los acontecimientos que culminaron con el regreso de Catalina de Erauso a España. El año 1620, escribe, murió el Sr. Obispo de Huamanga, siendo reclamada por el arzobispo de Lima, don Bartolomé Lobo Guerrero. Aquí la monja visitó al virrey, a la sazón el Príncipe de Esquilache. Permaneció algo más de dos años depositada en el convento de las Mercedarias hasta su posterior regreso a España, desembarcando en Cádiz, de donde partió para Madrid pasando por Sevilla.

La narración continúa con el relato de la peregrinación a Roma para ganar el Año Santo de 1625. Durante la travesía de Francia sufre graves percances, que culminan con su prisión, por lo que se ve obligada a regresar a España. Al final logra ver satisfechos sus deseos de besar los pies de Su Santidad, quien le concedió licencia "para andar en hábito de hombre". El Senado romano la agasaja y le concede la ciudadanía romana. Tanto en Roma, como antes en Génova, tuvo ocasión de defender su orgullo de ser española, lo que la pone en el trance de tener que dar muerte a un soldado, que se permitió injuriar altaneramente en su presencia y de poner en duda la condición del pueblo español. En Roma, tras haber asistido el día de San Pedro a una asamblea de cardenales, celebrada en la Capilla Sixtina, por la tarde, escribe, "estando con el cardenal Malagón y otros dos, me dixo uno de ellos que no tenía más falta que ser española. Yo dixé que a mí me parecía no tener otra cosa buena".

El texto del M-1 se cierra con la narración de la estancia en Nápoles, de regreso ya para España. También aquí tuvo ocasión de dar pruebas de su valor, enfrentándose a dos hombres y a dos mujeres, que la provocaron, y con los que terminó dándoles "una soba de cintarazos", obligándoles a huir escapados, mientras las provocadoras féminas eran obsequiadas "con muchas bofetadas y puntillones y estuve tentada de cortarles las caras".

4. LOS MANUSCRITOS M-1 Y M-2 Y LA EDICIÓN DE JOAQUÍN MARÍA FERRER (1829).

Por lo expuesto queda claro que el M-1 y el M-2 sólo tienen en común el haber sido copiados por el mismo amanuense, aparte de coincidir sustancialmente en la narración de las aventuras excitantes e increíbles de su protagonista y a primera vista autora. No cabe duda que ésta dictó sus vivencias personales a una tercera persona muy familia-

rizada con las narraciones de la novela picaresca y de cuya pluma salió el manuscrito padre, del que posteriormente se sacaron múltiples copias, en las que sucesiva y paulatinamente irían introduciéndose las variantes textuales, que se detectan en las distintas versiones.

La 1ª edición impresa de la autobiografía de la Monja Alférez corrió a cargo de don Joaquín María Ferrer, que la dió a la luz pública en París el año 1829. Para su edición Ferrer se sirvió del texto de un antiguo manuscrito, que, según declara, había pertenecido a su amigo don Felipe Bauza, director del Depósito Hidrográfico de la Marina de Madrid. El título de este manuscrito era el siguiente: "Vida y sucesos de la Monja Alférez doña Catalina de Erauso, doncella natural de San Sebastián en Guipúzcoa, escrita por ella misma"¹.

En el prólogo de esta 1ª edición, Ferrer hace historia de la procedencia del cuaderno, diciendo que había sido copiado de otro, que existe en la Real Academia de la Historia en la Colección de Mss de Indias del sabio autor de la Historia del Nuevo Mundo, don Juan Bautista Muñoz, "quien en nota que añadió al final del cuaderno declara que lo copió en Sevilla, en 24 de mayo de 1784, de un tomo en 4^o de papeles varios, que tenía en aquel tiempo el poeta don Cándido María Trigueros"². José Berruezo, en el prólogo a la reedición de la Historia de la Monja Alférez, insiste en el tema de la procedencia del manuscrito copiado por Juan Bautista Muñoz, y dice "este clérigo, Trigueros, oriundo de Toledo, pero radicado en Carmona y en Sevilla tuviera algo que ver con la autoría del manuscrito copiado por Juan Bautista Muñoz y editado más tarde por Ferrer"³.

Esta 1ª pista que se tiene de la procedencia del manuscrito lleva a Menéndez Pelayo a atribuir la paternidad de la autobiografía al poeta sevillano, "a quien no le faltaba talento para la invención". He aquí las palabras de nuestro gran polígrafo, recogidas del texto del prólogo de José Berruezo: "Sospecho vehementísimamente que su autor fue Cándido M^a Trigueros, conocido por otras falsificaciones literarias y que tenía cierto talento para ellas"⁴. Según esto, si seguimos a don Marcelino, habría que poner en duda la realidad histórica de las increíbles aventuras protagonizadas por doña Catalina de Erauso, historicidad que hoy nadie puede poner en duda, máxime si se tiene el cuidado de acudir a los fondos documentales, custodiados en el Archivo General de Indias, a los que sin duda tuvo acceso el propio Ferrer al publicar los documentos referidos a

1 José BERRUEZO: *Historia de la Monja Alferez Doña Catalina de Erauso escrita por ella misma*. Prólogo, Pamplona, 1959, pag. 11

2 *Ibidem*.

3 Cito a través de Berruezo, obra citada, pág.12.

4 *Ibidem*.

la Monja Alférez, ofreciéndolos como apéndice de su Historia de la misma. A estas pruebas documentales se refiere José María de Heredia en la página VI de su prólogo a la edición de Ferrer, citando además, entre otros "la partida de bautismo, el extracto de registros conventuales; testimonios, estados de servicios, informaciones, memoriales, certificaciones y decretos reales"⁵.

Volviendo a don Cándido María Trigueros, en cuyo haber se encontraba el manuscrito copiado por Muñoz y al que por vía de sospecha endosa don Marcelino la paternidad del texto de la autobiografía, José María Berruezo añade en el prólogo: "El manuscrito, que copió Muñoz en Sevilla y que imprimió Ferrer, era suyo y nadie ha vuelto a verle, ni se conoce ningún otro"⁶. Esta última afirmación, lanzada por Berruezo, nos da pie a pensar si uno de los dos manuscritos, conservados en el Archivo de la Catedral de Sevilla, pudiera ser el que perteneció a Trigueros, copiado por Muñoz y editado más tarde por Ferrer.

He de confesar que me hubiera gustado poder dar una respuesta afirmativa a este interrogante de Berruezo y poder afirmar que al menos uno de nuestros dos manuscritos fuese el que perteneció a Trigueros. Esto hubiera sido posible, si al cotejar su texto con el editado por Ferrer la concordancia entre ellos hubiese sido total. Es decir, que hubiese resultado posible demostrar a través de un simple cotejo la dependencia original del texto de Ferrer en relación con el de alguno de los manuscritos del Archivo hispalense. El cotejo, efectivamente, ha sido realizado por mí, pero el resultado no nos permite llegar a conclusiones terminantes, en el sentido de que uno de estos manuscritos fuera el poseído por Trigueros. En efecto, si según quedó señalado, los dos manuscritos del Archivo Capitular sólo tienen en común el hecho de haber sido copiados por el mismo amanuense, no podemos afirmar, sin embargo, que ninguno de los dos fuera el poseído por Trigueros, y mucho menos que hubiera sido escrito, o copiado personalmente por él, pues su letra nada tiene que ver con la de otros manuscritos, ciertamente propiedad de Trigue-

5 ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. Memoria de los méritos y servicios del Alférez Erauso. Documentos Escogidos, leg.1. num.87. A.G.I., Docs. escogidos, leg.1, num.87. Memorial elevado a S.M. por el Alférez D^a Catalina de Erauso, conocida por "La Monja Alférez", 1626-1630. fol.1. A.G.I., Docs. escogidos, leg.1, num.87. Certificación de los servicios del Alférez Herauso, 1625, octubre, 31. fól.18.. A.G.I., Docs. escogidos, leg.1, num. 87. Consulta del Consejo de Indias sobre los servicios prestados por el Alférez Catalina de Erauso, 1626, marzo, 7. fól.23. A.G.I., Contratación, 5.539. Libro 5, fól.160 Expediente de Información y licencia de pasajeros a Indias de Catalina de Erauso, Alférez, a Nueva España. 1630, julio 11.

6 J. BERRUEZO, obra citada, pág. 12.

ros, pertenecientes actualmente a los fondos de la Biblioteca Capitular y Colombina del mismo Cabildo Hispalense⁷.

El texto, editado por Ferrer, guarda más parentesco con el M-2 del Archivo Capitular, incompleto, según quedó señalado. No obstante en ningún modo puede hablarse de que sirviera a J.B. Muñoz para copiar el manuscrito de Trigueros, pues las diferencias entre ellos son tan notables, como las ya señaladas entre los dos manuscritos capitulares. Baste con señalar algunas:

En el M-2 falta el título de la autobiografía, puesto por su cuenta por Ferrer en su edición "La Monja Alférez", pero las variantes empiezan ya en el mismo título, o encabezamiento del capítulo 1º-, que es el siguiente:

M-2: "Su patria, padres y nacimiento, su educación y fuga".

Ferrer: "Su patria, padres, nacimiento, educación, fuga y correrías por varias partes de España".

En el mismo primer párrafo, que da principio a la narración, aparecen ya las variantes. Así vemos en M-2 : "Nací yo, el Alférez doña Catharina de Erausso en la villa de San Sebastián...". En Ferrer puede leerse: "Nací yo, doña Catalina de Erauso en la villa de San Sebastián...".

En el 2º párrafo aparecen otras variantes a tener en cuenta, que son las siguientes: En el M-2: "Estando en el año de la Probación, ya para profesar...", mientras en Ferrer se lee: "Estando en el año de noviciado, ya cerca del fin...". En este punto tampoco coinciden los dos manuscritos del Archivo Capitular, pues en el M-1 se leía: "Estando en el año de la Provación para profesar".

Los tres textos coinciden sustancialmente en la escena del corte del cabello, con lo que completó su disfraz masculino, pero difieren en los detalles, según puede constatarse:

M-1 : 'Cortéme el cabello, que avia criado con regalo y esparcilo por allí".

M-2 : 'Cortéme el cabello, que aviendo sido criado en regalo en poder de mi tia, ya se sabe cual seria, échéle todo esparcido por aquel monte".

Ferrer : "Cortéme el cabello y échelo por allí y partí la tercera noche y eché no sé por donde".

Ya dije que el M-1 silencia la vuelta al País Vasco, haciendo que el viaje fuera directo de Valladolid a Sevilla. En el M-2, en cambio, se in-

⁷ Los manuscritos de Cándido María Trigueros conservados en la Biblioteca Capitular y Colombina son los siguientes: TRIGUEROS, Cándido María: *Carta sobre la versión de la Nada de Homero hecha por Juan de Nebrixa ...* Manuscrito. BCC. sign. 84-4-33. *Disertación sobre el verso suelto y la rima Historia del Cid*. Manuscrito BCC. sign. 84-4-33. *La Eneida de Virgilio, traducida en verso pentámetro*. Manuscrito. BCC. sign. 84-2-24. *Poesías*. Manuscrito BCC. sign. 84-4-34 y 35. *Sobre la religión y los dioses de los antiguos españoles*. Manuscrito. BCC. sign. 84-4-33.

roduce esa 2ª estancia por tierras de la Vasconia, coincidiendo en este punto con el texto de Ferrer pero con notables variantes, como podrá verse con el sólo cotejo de la narración de estos dos sucesos:

M-2: "Llegada a Bilbao se me ofreció a pocos días sin hallar comodidad una rehierta con unos muchachos... y prendieronme y allí me tubieron encerrada cerca de un mes".
Ferrer: "Pasado un largo camino, me parece como de 40 leguas, entré en Bilbao... Entre tanto dieron allí unos muchachos en reparar en mi y cercarme, hasta que viéndome fastidiada hube de hallar unas piedras y tirarlas y hube de lastimar a uno, no sé donde, porque no lo vi. Prendieronme y me tuvieron en la cárcel un largo mes".

Un detalle, silenciado en el M-1, relativo a la fecha del embarque para Punta de Araya, coincide exactamente en M-2 y en el texto de Ferrer. Los dos escriben textualmente: "Embarqueme y partimos de Sanlúcar Lunes Santo, año 1603". Sin embargo la arribada a Cartagena de Indias es registrada en distintos términos. En el M-1, en efecto, se dice: "Arribamos a Cartagena de las Indias y estuvimos allí ocho días". En el M-2 se lee: "Passamos a Cartagena de las Indias donde estuvimos ocho días". La versión de Ferrer escribe: "Arribamos finalmente a Cartagena de las Indias y estuvimos allí ocho días". Como se ve en este punto, el texto de Ferrer coincide con el M-1, empleando también el verbo "pasamos".

Uno de los momentos más memorables vividos por Catalina de Erauso fue el de su heroica intervención en la batalla de Valdivia, en donde los ejércitos del gobernador Alonso de Sarabia se vieron gravemente comprometidos por el feroz acoso de los indios. La batalla, encarnizada, se prolongó durante tres o cuatro días. En uno de los muchos lances del combate los indios se apoderaron de la bandera insignia de los españoles. Catalina de Erauso, con otros dos soldados a caballo, se lanzó en persecución de los indios en empeño temerario por recuperar la bandera. En el duro lance cayeron los soldados acompañantes, quedando ella gravemente herida, pero logró su propósito de rescatar la bandera, que entregó al gobernador. En premio a esta acción distinguida, Catalina recibió el nombramiento de Alférez. Veamos cómo relatan este hecho los tres textos:

M-1: "Eran tantos los indios, que me seguían, que quando llegué a las reliquias de nuestra gente iba pasado con tres flechas y una lanzada en el hombro izquierdo, aunque no muy grande y me caí del cavallo. Así que llegue vino mi hermano a ayudarme y hasta entonces no nos avíamos hablado más. Curáronme: estuvimos allí aloxados nueve meses, y en estando bueno, pidió mi hermano al gobernador que me honrase con la vanderá y otros hicieron lo mismo, viendo que yo lo merecía y diómela el gobernador haciéndome alférez de la compañía de Alonso Moreno... Fui alférez cinco años, halléme en la famosa batalla de Purem donde mataron a mi capitán".

M-2: "Alcancé con la lanza la vanderá y derribé al cacique de un golpe y caydo le di otro y quitele la vanderá y apreté con mi cavallo. Eran infinitos los indios que me seguían: Passáronme tres veces con flechas y una lanzada en el ombro izquierdo, aunque

no grande. Assí que llegué a nuestra gente caí del cavallo: llegó mi hermano a ayudarme, a quien hasta entonces no avía hablado. Curáronme y estuvimos allí aloxados nueve meses. En estando bueno, pidió mi hermano al governador que me honrase con la vanderá que avía ganado y trahido restaurada del poder de los enemigos. Diómela el governador aziéndome alférez de la compañía de Alonso Moreno... Fui alférez cinco años. Halléme en la batalla famosa de Puron, donde mataron a mi capitán'.

Ferrer. 'Nos mataron mucha gente y capitanes y a mi alférez y se llevaron la bandera. Viéndola llevar, partimos tras ella yo y dos soldados de a caballo, por medio de gran multitud, atropellando y matando y recibiendo daño. En breve cayó muerto uno de los tres. Proseguimos los dos y llegamos hasta la bandera; pero cayó de un bote de lanza mi compañero. Yo con un mal golpe en una pierna, maté al cacique que la llevaba, se la quité y apreté con mi caballo, atropellando, matando e hiriendo a infinidad, pero malherido y pasado de tres flechas y de una lanza en el hombro izquierdo que sentía mucho: en fin, llegué a mucha gente y caí luego del caballo. Acudieronme algunos y entre ellos mi hermano, a quien no había visto y me fue de consuelo. Curáronme y quedamos allí alojados nueve meses. Al cabo de ellos mi hermano me sacó del governador la bandera que yo gané, y quedé alférez de la compañía de Alonso Moreno... Fui alférez cinco años. Halléme en la batalla de Puren...".

El texto transcrito, aunque largo, es sumamente indicativo de las variantes, que se constatan en los tres manuscritos, refiriéndose a uno de los hechos centrales de toda la autobiografía, los que precisamente le merecieron el título de Monja Alférez con el que ha pasado a la historia como encarnación de una de las grandes heroínas españolas en la increíble gesta de Indias.

Al llegar a este punto considero innecesario, por prolijo, continuar en el empeño de señalar las discordancias, que se observan en los tres textos. Con lo expuesto creo demostrado que ninguno de ellos depende totalmente de otro, o de los otros. Los tres narran las mismas aventuras, incurriendo en variantes textuales, que en modo alguno pueden atribuirse a errores puntuales de los copistas, sino que suponen la existencia de otro texto, que podría haber servido de fuente, no sólo a estas tres versiones, sino a otras muchas, que circularían de mano en mano, no sólo por Sevilla, sino por España entera. El impacto producido por la lectura de las aventuras de la Monja Alférez despertaría la atención y la curiosidad de incontables lectores de la época.

5.- LA CARTA DEL VIAJERO PEDRO DEL VALLE Y EL RETRATO DE LA MONJA ALFÉREZ, DOÑA CATALINA DE ERAUSO.

Aunque queda ya fuera del objeto de la presente comunicación, tendente a conocer la existencia de los dos manuscritos de la autobiografía de la Monja Alférez, conservados, pero no conocidos hasta ahora, en el Archivo Capitular de Sevilla, considero que no carecerá de interés el dar a conocer también la existencia en el mismo Archivo de unos cuadernos en 4º, también descubiertos por mí, que amplían la información contenida en los dos manuscritos, con noticias de su 2ª es-

tancia en Indias, esta vez en la Nueva España, y con el retrato escrito de la Monja Alférez. Se trata en este caso de 5 cuadernillos, repito en 4º, y de un folio y cuyo contenido aumenta la curiosidad de saber cómo vinieron a terminar en el Archivo de la Catedral.

El folio, escrito sólo en su mitad superior, está datado en Sevilla a 8 de octubre de 1693, siendo, sin género de dudas, un documento extraído, no se sabe cuándo ni por quién, del Archivo de Indias. Es original y su letra coincide con la de sus coetáneos del Archivo, concretamente de la sección Contratación, o de la Contaduría. Se refiere a los asuntos de la Contaduría principal, en los que se consigna que "en la flota que se despachó a las provincias de la Nueva España el año 1630 a cargo del general Miguel de Chazarreta, consta se despachó por la Audiencia de esta Casa de la Contratación de las Indias de esta ciudad el día 21 de julio del dicho año el Alférez Doña Catalina de Erauso". A continuación atestigua que este despacho consta en el correspondiente libro de despacho de viajeros de la forma siguiente: "En 21 de julio =El Alférez Doña Catalina de Erauso se despachó a la provincia de la Nueva España y vino de las provincias del Perú= Por zédula de Su Majestad". "Esto es, concluye el asiento, solo lo que consta del dicho libro al fol. 160". Esta certificación la expide el contador de la Contratación, Manuel Pardo⁸.

Resulta curioso que la información recogida en el documento anterior consta, repetida literalmente en otro de los papeles encontrados en el Archivo a que antes me refería, y esta vez en letra, que se corresponde totalmente con la de los amanuenses de los dos manuscritos autobiográficos, incluyendo a continuación información referida a la estancia de Catalina de Erauso en la Nueva España. Esta información se refiere a los años 1643 y 1645 y se funda en una relación verbal "hecha en 10 de octubre de 1693 en el convento de los capuchinos por el padre fray Nicolás, religioso profeso de dicha Orden". Este religioso transmitía la información comunicada el año 1645 por fray Diego de Sevilla, del mismo Orden. Copio textualmente la información:

"Fue este religioso siendo seglar en los galeones de don Pedro de Ursúa y que en la Veracruz vide y habló diferentes veces a la Monja Alférez, que oyó decir se llamaba doña Cathalina de Araujo, la qual tenía una requa de mulas y siervos negros en que conducía ropa a diferentes partes y que con ellas y ellos le transportó a México la ropa que llevaba a México y entendió allí que era mujer de mucho corazón y dureza y andaba en hábito de hombre y trahía espada y daga con guarniciones de plata y le pareze sería de 40 años, de buen cuerpo, pocas carnes, color trigueño y algunos pocos pelillos por vigo".

Tenemos en el Archivo otra relación manuscrita, que consta en otro de los cuadernos, ya referidos. No aparece firmada, pero la coinci-

8 A.G.I., Contratación, leg. 5.539, libro 5, fól.160., citado.

dencia literal con el texto publicado también por José María Heredia en el prólogo del libro de Ferrer⁹, me permite identificar al autor, que no fue otro que el viajero Pedro del Valle, "el Peregrino", quien escribía así a su amigo Mario Schifano: "A los 5 de junio vino a mi casa la primera vez el Alférez Catharina de Araujo, Vizcaya, venida de España y llegada a Roma el día antes"¹⁰. Tras esta introducción, el autor de la carta nos traza una semblanza física de la protagonista de la autobiografía, diciéndonos que "era una donzella de edad entonces por ahora como de 35 a 40 años, la qual desde muy niña en Vizcaya, su patria, donde era bien nazida, se avia criado en un monasterio..." Sigue con un detallado resumen de los momentos más salientes de la biografía de Catalina de Erauso, concluyendo con la petición al Rey de la remuneración de sus servicios, concediéndole 800 escudos al año en Indias, "llamándola en la patente con título de Alférez y dándole permiso para andar como varón y militar y que en todos los estados del Rey nadie la molestase".

El autor de la carta refiere a continuación la llegada de Catalina a Roma. Se hace eco de la fama, que se había ganado y añade: "Yo avia tenido noticia de ella en la India Oriental, donde avia oydo de ella mucho". Acto seguido declara que conoció a la Monja Alférez por mediación del padre Rodrigo de San Miguel, agustino descalzo, "luego que llegó a Roma, como a su paysano, él luego me la conduxo a mi casa", "y después la he dado a conocer en Roma a diferentes damas y señorías".

Entre los caballeros a los que presentó Pedro del Valle a Catalina de Erauso, tras un inciso interesante en el que afirma que la monja prefería conversar con caballeros más que con damas, nos dice que la presentó también al pintor don Francisco Crescencio, "quien sabe pintar muy bien, y la ha retratado de su mano". El retrato debido al pintor Crescencio es el siguiente :

"Ella es de estatura grande y abultada para mujer, bien que no se puede conocer por ello, que dexa de ser hombre. No tiene pecho, que desde muy muchacha me dixo ayer echo no sé que remedio para hazersele secar y que quedasse llano, como le avia sucedido y que este remedio fue un emplasto, que le dió cierto italiano, que al tiempo de aplicarse le dió grandes dolores, más después sin hazerle otro mal, ni maltratar de las carnes, le hizo el efecto que ahora se ve".

Sigue el retrato:

9 Joaquín María FERRER, *Historia de la Monja Alférez Doña Catalina de Erauso escrita por ella misma*. Prólogo de José María de Heredia, de la Academia francesa, pág.VII.

10 En el Proemio del libro *Catalina de Erauso. La Monja Alférez*, Colección Zabalkundea, Zarauz, sin fecha, se dice que ésta es la 17ª carta del viajero Pedro del Valle, fechada en Roma, a 11 de julio de 1626. pág.6.

"De cara no es ingrata, pero no hermosa y se le reconoce que está alguna cosa maltratada, pero de ninguna manera de mucha edad, con cabellos negros y cortos, como de hombre, con un poco de tinte como oy se usa. En efecto se presenta más un castrado, que una mujer. Viste de hombre a la española".

Aquí se interrumpe el texto con la descripción del retrato de la monja. Es de suponer que la descripción continuaría en otro cuaderno, que falta entre los que se conservan en el Archivo. José María Heredia, en el prólogo del libro de Ferrer, continúa la narración que reproduzco a continuación:

"lleva la espada bravamente, como la vida y la cabeza un poco baja y metida en los hombros que son demasiado altos. En suma, más tiene el aspecto bizarro de un soldado, que el de una cortesana galante. Unicamente su mano podría hacer dudar de su sexo, porque es llena y carnosá, aunque robusta y fuerte y el ademán que todavía algunas veces tiene un no sé qué de femenina".¹¹

Tal es el retrato, "hecho del natural a pluma" por el viajero Pedro del Valle en palabras de José María de Heredia. ¿Cómo se explica la presencia de una copia de la carta 17¹ del peregrino en el Archivo de la Catedral de Sevilla?. Por la letra esta copia es por lo menos tan antigua como la de los dos manuscritos autobiográficos de la Monja Alférez existentes en el mismo Archivo. ¿Formaban parte estos escritos que podríamos calificar como complementarios "del manuscrito que copió Muñoz en Sevilla y que imprimió Ferrer" y que perteneció al presbítero y poeta don Cándido María Trigueros?¹² Es posible que así sea, pues si el presbítero y poeta fue beneficiado de Carmona durante muchos años, no debe sorprender a nadie que estos manuscritos y documentos al igual que otros conservados en la Biblioteca Capitular y Colombina¹³ viniesen a terminar al Archivo Capitular, en el que permanecieron desconocidos por no estar integrados entre los fondos documentales ordinarios. Esto explicaría las palabras de don Marcelino Menéndez y Pelayo, recogidas por Berruezo, quien no duda en afirmar que "nadie ha vuelto a verle, ni se conoció ningún otro".¹⁴ Esta afirmación nuestra, que no quiere pasar de mera hipótesis, encontraría su dificultad en el hecho de que el texto de la autobiografía, propiedad de Trigueros, copiado por Juan Bautista Muñoz y editado por Ferrer, contiene muchas variantes respecto del texto de los dos manuscritos del Archivo Capitular de Sevilla. Es posible que éstos pertenecieran a Trigueros, pero también lo es que este poeta

11 José María de HEREDIA, en obra citada, págs VI-VII.

12 José BERRUEZO, en obra citada, pág.12

13 Ya se dio anteriormente el título y la signatura de estos manuscritos de TRIGUEROS existentes en la B.C.C.

14 José BERRUEZO, en obra citada, pág.12.

sevillano, que en opinión de Menéndez Pelayo, había demostrado tanta curiosidad por estos temas de aventuras, tuviera en su poder no una sola, sino varias versiones de un texto primitivo que podría haber servido de punto de partida para las diversas familias de copias, que proliferarían en los ambientes culturales de los siglos XVII y XVIII, en los que la narración de las aventuras insólitas de una mujer, ex monja, disfrazada de soldado y convertida por sus acciones militares en alférez, constituiría tema preferente para llamar la atención y curiosidad de los lectores de la época.

BIBLIOGRAFÍA

BERRUEZO, José. *La Monja Alférez*. Pamplona, 1959. Prólogo.

COLECCION ZABALKUNDEA, *La Monja Alférez*. Editorial Itxaropena. Zarauz, sin fecha.

FERRER, Joaquín María: *Historia de la Monja Alférez Doña Catalina de Erauso*. Madrid, 1918.

HEREDIA, José María. Prólogo de la *Historia de la Monja Alférez*, editada por José María Ferrer.